

Tierra y Libertad

Barcelona, 10 de marzo de 1935

Boletín Mensuario Anarquista

AÑO IV :: Número 106 :: 15 CENTIMOS

UN MUNDO QUE MUERE

La desaparición del Feudalismo, la proclamación de los derechos del hombre y la instauración del sufragio universal, pareció ser la aurora de una nueva civilización, que el mundo saludó alborozado.

Se tuvo la impresión de un sistema milenario de servidumbre que fenecía y se adaptaron los grandes principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Pero la transformación fué más aparente que real. Un nuevo engaño universal se había consumado. Quedaron en pie todos los privilegios económicos, siendo patrimonio exclusivo de unos pocos y las clases trabajadoras siguieron supepidadas a los dueños de la economía. La clase media, quedó convertida en posesora exclusiva de toda la riqueza. Desde aquella época hasta nuestros días, se ha acentuado el fracaso de esos sistemas aparentes de igualdad y se ha evidenciado la farsa indigna que representan las leyes y el parlamentarismo.

Frete a ese equívoco universal, en el siglo pasado se produjo el vasto movimiento por la verdadera liberación del hombre, personificado en la Asociación Internacional de los Trabajadores. A medida que transcurre el tiempo, se acentúa la descomposición de la sociedad burguesa, se afirman y toman expansión las ideas libres. La ciencia, el arte, la industria, se desarrollan considerablemente, pero ese desarrollo favorece exclusivamente a los usurpadores.

Esa descomposición ya es absoluta en nuestros tiempos. No se respeta ni en apariencia los derechos consagrados por las revoluciones del siglo XVIII. Todas las libertades son suprimidas, la justicia falseada y en ese hundimiento total de las fórmulas que encarna la sociedad contemporánea, no se salva nada; república, monarquía, son fases de una misma y brutal organización.

Por doquiera se pose nuestra vista, descubre el mismo sistema de violencia y de barbarie. Ciuda convertida en un inmenso matadero donde los esbirros de Mucllado, capitaneados por su jefe Aticiart, cometen las más crueles atrocidades, como los últimos fusilamientos en masa de estudiantes.

Rumania, teatro de grandes convulsiones populares y en estado de guerra permanente. El día 16 del mes pasado, solamente en los talleres centrales de Bucarest, fueron asesinados 120 obreros y numerosos heridos.

Bulgaria, asolada por las hordas fascistas del verdugo Michoif, que se ensaña sobre todo con el pueblo macedónico, aplastado por sus botas imperialistas de Serbia, Grecia y Bulgaria.

Italia, pueblo sumergido en una noche tenebrosa y sangrienta, donde no queda ni un vestigio de civilización. Si algún inquilin se produce, es sofocada pronto en el horror de las prisiones fascistas o en las dieciocho islas volcánicas de Lipari.

Alemania, que después de una prolongada época de fascismo disfrazado, acaba de hacer su definitiva consagración, inaugurando su reinado con una serie de medidas terroristas de un vandalismo inconcebible.

¿Y a qué seguir? Por todo el mundo la violencia y el crimen están entronizados. Nuestro propio país nos ofrece un ejemplo elocuente y descarnado.

Los gobernantes republicanos han resultado tan inmorales en el orden económico y tan tiranos en el político, como sus predecesores.

Rutina económica del país y estado permanente de terror y de arbitrariedad. La República ha adquirido un mayor carácter imperialista, con el aumento fantástico de su presupuesto de guerra y con la creación de sus nuevos cuerpos armados para ahogar las aspiraciones populares.

Pocos meses le ha bastado para desacreditarse al ya anacrónico régimen parlamentario. El parlamento ha sancionado, todas las inmundicias públicas y privadas, todos los negocios sucios, todas las ofensas y atropellos cometidos por la fuerza pública. Los pueblos y ciudades más laboriosos de España están bañados en sangre proletaria.

El parlamento español ha aprobado el crimen espantoso de Casas Viejas, que ha sido la nota culminante de la ignominia y de la barbarie. Cuando hasta las capas más innobles de la sociedad se levantan estremecidas por esa monstruosa malanza colectiva de ancianos, niños y mujeres, el órgano representativo de la democracia lo sanciona causando el consiguiente estupor en todo el país.

Y es que asistimos a la descomposición de todos los sistemas actuales, al hundimiento definitivo de una falseada y absurda civilización, que se precipita hacia la nada por una pendiente vertiginosa.

En la desesperada voragine que producen las cosas que se suceden, la única esperanza que se ofrece al género humano, es el triunfo de la sociedad que preconizamos los anarquistas, que situará a todos los seres humanos en igualdad de condiciones, acoplará todas las actividades a la producción y al consumo, permitiendo que el mundo adquiera un equilibrio y una perfección que no ha tenido nunca.

La España proletaria

Contra la tiranía del Estado, ¡la protesta unánime del pueblo productor: la huelga general, primero; la Revolución después!

No puede negarse que vivimos bajo un régimen de dictadura feroz, desecrada, aunque lleve el escudo de "República Democrática de trabajadores de todas clases", y sean estas palabras el génesis del articulado constitucional.

Las palabras nada valen cuando no van avalladas con la elocuencia de los hechos, cuando las acciones no responden a su significación.

España, realmente es una monarquía destronada, una monarquía sin monarca pero con todo su instrumental monárquico: Cnelismo, latifundismo, flamenquismo, clericalismo y todos los "ismos" que culminan en el partido que acaudilla un "largo caballero".

La "República" la componen unos cuantos cínicos, desaprensivos que, huyendo de la improducibilidad del trabajo, se han lanzado, como cuervos hambrientos sobre cadáver insepulto, al cerceo y prometedor campo de la Política, llevando por único instrumento su ambición de gloria y de dinero. Los unos se llaman republicanos y socialistas los otros, sin conocer las teorías de Pi y Margall y Salvochea los primeros, y los segundos sin saber una palabra de Marx, Engels, Jaurés y tantos otros.

La "Democracia", entendida inversamente, lejos de ser la soberanía del pueblo, es la soberanía de la camarilla de vagos (vulgo go-

bernantes) contra el pueblo, detentando derechos, pisoteando libertades, imponiendo violentamente la arbitrariedad y el atropello.

Los "trabajadores de todas clases" son los subvencionados por el Estado, que son su guardia, su soporte, su puntal más sólido: Guardia Civil, de Asalto, de Seguridad, Policías y ese otro cuerpo extralegal de perros pachones que llamamos confidentes.

La "Constitución" es un libro de hojas sucias, manchadas, llenas de excrementos de todos los danzarinnes gubernamentales que sólo el fuego, destruyéndolo, puede purificar.

¡Así es todo! La dictadura de esta España condenada a sufrir las imposiciones de los más feroces despotas, no es una dictadura de un Partido, ni de varios, es de un hombre solo, ¡de un monstruo con figura humana! podríamos decir. Este hombre manda en todos. Es el dictador del pueblo y del propio Estado, cuyos miembros son idiotizados autómatas de su omnímoda voluntad. Es Manuel Azaña.

Manuel Azaña, discípulo lejano de Maquiavelo, imitador entusiasta de Carmona, de Machado, de Mussolini, tiene bajo sus botas ensangrentadas a los 25 millones de humanos que pueblan este desdichado país.

Pero los dictadores caen. Las dictaduras mueren. Y Manuel Azaña está al borde del abismo donde ha de caer para no volver a levantarse. La dictadura española está agonizando ya. No es un Partido de excrementos de rancia política radical, ni un saltimbanqui de parlamento sin prestigio, sin dignidad ni decoro como Lerroux, quien entrará la "República Dictadura de Manuel Azaña". Será el pueblo, los trabajadores dignos que no tienen Jefe ni partidos, que tienen ideas propias, sentimientos propios y propia personalidad. Serán los trabajadores, agrupados en una organización revolucionaria, con solvencia, con capacidad y fuerza, que, cansados de sufrir vejámenes y atropellos, se lanzarán a la calle dispuestos a que se les respete, a hacer retroceder en su sangrienta carrera al dictador y su séquito de adoradores, a marcar un punto en el camino regresivo del gobierno y, en caso extremado, a barrer definitivamente todos los estamentos de la Sociedad bruegas para renovar la vida en un nuevo régimen de verdadera democracia.

La Confederación Nacional del Trabajo, que tal es la organización revolucionaria del proletariado español, en un pleno nacional de regionales recientemente celebrado, ya tomó sus acuerdos concretos y terminantes y está dispuesta a lle-

varlos al terreno práctico: O el gobierno cambia de proceder respetando libertades y derechos consignados ya en la Constitución, bien restringidos por claro, o habrá huelga general en toda España por tiempo indefinido y con el carácter más o menos violento que las circunstancias aconsejen.

PRISIONES GUBERNATIVAS

La libertad ciudadana garantida en el artículo 29 de la Constitución del Estado, que determina claramente que "ningún ciudadano podrá ser detenido sino por causa de delito", hoy en "República como ayer en monarquía, sigue estando a merced del capricho de un policía, de un guardia civil, de un carabnero o de un guardia urbano analfabeto.

No se tiene para nada en cuenta que jurídicamente, antes de las 72 horas, los detenidos tienen que ser procesados en virtud de un delito cometido o puestos en libertad.

Por encima de la libertad del juez, queda por los delictivos inocentes, la prisión gubernativa que lo mismo pueden ser ocho días que quince meses.

Y contra estas extralimitaciones de poder que son la más afrentosa vulneración de la carta constitucional, se levantarán los trabajadores en protesta unánime. No porque se vulnere la Constitución, que esto no nos importa, sino porque es la más rotunda negación de las libertades individuales y los obreros conscientes están cansados de servir de conejillos de indias y quieren el respeto que merecen como trabajadores y como hombres.

Las prisiones gubernativas, instrumento de represión heredado de la última monarquía, perfeccionado corregido y aumentado por los "demócratas" de la República, han de terminar para siempre. Así lo quiere el pueblo y así será. Sino de grado, por la fuerza; que también los trabajadores, en defensa de sus libertades, saben violentarse cuando por la violencia y en contra de la razón se les quiere someter.

Además de la abolición definitiva de las prisiones gubernativas, hay otras reivindicaciones que la C. N. T. en representación del proletariado español revolucionario, impondrá al Gobierno desde la calle, luchando de poder a poder, y que iremos enumerando en sucesivos trabajos, tales como:

Derogación de la ley fascista del 8 de abril ya rechazada de plano por la C. N. T. desde el primero de septiembre del pasado año.

Reapertura de todos los sindicatos clausurados y legalización de estatutos sin impedimento alguno a los que en lo sucesivo se constituyan.

Amplia libertad de prensa y expresión de pensamiento.

Rechazo del anteproyecto de la ley de orden pública.

Libertad de todos los presos de carácter político-social.

El gobierno Azaña, o el que le suceda, si sigue la misma política represiva de éste, se va a encontrar frente a frente con la C. N. T. Ahora van a ver quienes creen que la C. N. T. es un cadáver, lo que ésta puede y vale. Y también verán que nes aún creen en la virtualidad del parlamento, cómo desde la calle se impone y se consigue lo que parlamentariamente se niega.

Frente al despotismo fascista republicano se levantará unánimemente todo el proletariado de España.

Frente a la tiranía del Estado, se levantará acusadora la voz del pueblo que no votó para que persiguieran, encarcelaran, asesinaran obreros.

Contra la dictadura de Azaña, o de Lerroux, o de quien sea, los trabajadores contestarán con la huelga general, y si es preciso, con la Revolución Social.

¡Trabajadores! ¡Viva la huelga general por las libertades del pueblo!

A. NIEVES NUÑEZ



Política de máuser y tricorno; política de guardias de asalto; política homicida que enfrenta a hermanos, a camaradas explotados. Esta es la política, la más sucia política de los señores socialistas, que han esquilado al país, que a los famélicos parados recomiendan paciencia y resignación borreguil, mientras ellos se banquetean celebrando un asesinato a conciencia... ¡Número de la U. G. T. que ciega y vomita los pulmones en la entraña de este mundo inhumano! ¿Qué fines de común con los "amos" que soportas en tus costillas tumefactas?

